

cuadernos
Caum

Las mentiras del capitalismo

Vicente
Romano



Título original:

*"Las mentiras del capitalismo", capítulo VII del libro
"La violencia mediática, el secuestro del conocimiento".
Editado en 2012 por el MINCI, República Bolivariana de
Venezuela.*

Autor:

Vicente Romano García

Portada:

Fernando Cano Vidal

1ª edición, diciembre de 2012.

1ª reimpresión, octubre de 2014.

IMPRIME Y EDITA

San Bernardo, 20 – 2ª – 5
28015 Madrid

Teléfono: 913 691 652
caummadrid@gmail.com

Reproducimos aquí el capítulo 7 del último libro de Vicente Romano, que saldrá próximamente publicado en la editorial Hiru, con una presentación de Alfonso Sastre...

Las mentiras del capitalismo

*Desde nuestro punto de vista
el comunismo es un fenómeno de conciencia,
y no solamente un fenómeno de producción.*

Che Guevara

Mentiras económicas

Susan George resume así los principios de la doctrina económica de los Estados Unidos, actual adalid del imperialismo capitalista:

- “La solución del mercado siempre es preferible a la regulación y a la intervención del Estado.
- La empresa privada supera al sector público en criterios de eficiencia, calidad, disponibilidad y precio.
- El libre comercio podría tener desventajas temporales para algunos, pero en última instancia será mejor que el proteccionismo para toda la población de cualquier país.
- Es normal y aconsejable que la actividad médica y la educación sean lucrativas.
- Unos impuestos más bajos, sobre todo para los ricos, garantizarán una mayor inversión y, por tanto, la prosperidad .
- La desigualdad es inherente a cualquier sociedad y probablemente es genética, cuando no racial.
- Si las personas son pobres, sólo pueden culparse a sí mismas porque el trabajo duro siempre es recompensado.
- Una sociedad auténticamente libre no puede existir sin un mercado libre; de donde se sigue que el capitalismo y la democracia se apoyan mutuamente.
- Unos gastos de defensa más elevados y un sector militar fuerte garantizarán la seguridad nacional.
- Estados Unidos, en virtud de su historia, sus ideales y su sistema democrático superior, debería usar su poderío económico, político y militar para intervenir en los asuntos de otras naciones con el fin de promover el libre mercado y la democracia.
- Los ciudadanos de otros países recibirán estas intervenciones con los brazos abiertos porque librarán al mundo de elementos indeseables y perturbadores en la comunidad internacional y, en última instancia, beneficiarán a todos.”¹

Pero del dicho al hecho hay mucho trecho, según reza el proverbio castellano. De la veracidad de estos principios puede cerciorarse cualquier persona que viva en los estados Unidos o en cualquier otro sitio que se rija por los principios del capitalismo. La actual crisis mundial desdice a todos ellos.

Democracia

En el tardocapitalismo se suele hacer un uso inflacionario de ciertos términos y conceptos, cuyo contenido termina por esfumarse. Uno de ellos es el de democracia, originado, como se sabe, en la Grecia clásica, y que se refería a la participación en los asuntos del gobierno de todos los hombres libres, esto es, de los 20.000 ciudadanos libres atenienses, frente al medio millón de los no libres.

Hoy, los medios, desde la escuela al cine, enseñan que capitalismo y democracia van de la mano, son concomitantes, coincidentes. Sin embargo, a nadie se le escapa que el capitalismo ha prosperado, y prospera, en países como la Alemania nazi, la España franquista o las dictaduras más brutales de América Latina y otros lugares del mundo. Nos dicen que el mercado crea una sociedad civil de grupos diversos que actúa con independencia del Estado, se autorregula y forma la base de la libertad y la prosperidad. Pero hasta los más ciegos pueden ver que estos asertos no se corresponden con la realidad.

Democracia puede significar muchas cosas. Hasta la dictadura franquista se autodefinía como una "democracia orgánica". A fin de contrastar lo que se dice con lo que se hace, la democracia se va a entender aquí, conforme a la noción dominante, como un sistema de gobierno que representa en forma y contenido los intereses de la amplia mayoría de la población. Quienes gobiernan toman las decisiones para beneficio de los muchos y no para los pocos privilegiados. La ciudadanía responsabiliza a sus representantes, los critica periódicamente en las elecciones y, si es menester, los revoca de sus puestos. Así que la democracia es un gobierno limitado, la antítesis del absolutismo despótico.

Quienes afirman que la democracia es un juego político sometido a las reglas que marca la Ley eluden la cuestión de a quién beneficia ese juego. Si es eficaz, la democracia se dedica a proteger el bienestar de los muchos y a frenar la opresión material y espiritual que sobre ellos ejercen los pocos. De ahí que, ante las experiencias habidas en eso que se suele englobar en el eufemismo de "mundo libre" (Norteamérica y Europa), no quepa más remedio que concordar con el lema de los llamados perroflautas antisistema: *Lo llaman democracia y no lo es.*

La sucesión ininterrumpida de intervenciones violentas de imperialismo capitalista para derrocar gobiernos contrapuestos a sus intereses, aunque hayan sido elegidos conforme a todos los principios de la democracia, e imponer otros afines, por dictatoriales que sean, es algo que está a la orden del día, algo que nadie en su sano juicio puede negar, por mucho que los medios dominantes insistan en equiparar democracia con capitalismo.²

El continuo estado de guerra que mantiene el imperialismo con los *rogue states* (estados gamberros o canallas) y el "terrorismo", tanto fuera como dentro, es una buena excusa para limitar las libertades y restringir la democracia. Con la legislación represiva creada últimamente, como la Ley Patriótica (2001) y la Military Commissions Law (2006) en los Estados Unidos, por ejemplo, cualquier oposición a la política actual del Gobierno puede considerarse una colaboración con el terrorismo. Se puede encarcelar a cualquiera y en cualquier momento sin responsabilidad alguna. Se trata de un poder casi dictatorial.

La democracia política ha sido el arma que los pueblos han utilizado a lo largo de la historia para defenderse de los abusos de los ricos y poderosos. Por consiguiente, los plutócratas no sólo declaran la guerra al sector público, a los derechos democráticos que el pueblo utiliza para defenderse. ¡Cuántos "progres" no se habrán divertido con las estupideces de Bush! Pero su política estaba anclada en sus intereses personales y los de las 200 familias que controlan la economía de los EE.UU. En este país, autoproclamado adalid de la democracia, la décima parte más rica del 1% de los más ricos gana tanto como 120 millones de los trabajadores más pobres. Se rige por la máxima de "*take from the poor, give it to the rich*" (quítale a los pobres, dáselo a los ricos).³

Economía política de la comunicación

La mayoría de la gente que habla del sistema político nunca menciona el capitalismo. Pero la economía capitalista tiene un impacto determinante en la vida sociopolítica. El estudio de la economía política de la comunicación surgió con la concentración del capital monopolista de principios del siglo XX, el auge de la publicidad comercial y la preocupación por la formación de profesionales de la comunicación. A finales del siglo XX y principios del XXI, con la difusión global del capitalismo y de las TIC la preocupación por la economía política de la comunicación ha experimentado un incremento considerable.⁴ La comunicación ha entrado a formar parte de la acumulación de capital y como factor básico de la teoría y la práctica democráticas del neoliberalismo.

La investigación comunicacional es una premisa de la teoría clásica de la democracia, a saber: la noción de que se fundamenta en una ciudadanía informada y participativa, y de que semejante ciudadanía sólo puede crearse en última instancia con un sistema mediático sano. Pero el análisis de las políticas aplicadas y de la propiedad y gestión de los medios revela las limitaciones para cumplir con esta función democrática de la comunicación. Para que sea exitosa, la democracia participativa requiere de otros muchos factores. Funciona mejor cuando las desigualdades sociales se reducen a un mínimo y cuando existe un sentido general de que el bienestar individual está íntimamente ligado al bienestar común.

La alternativa al sistema capitalista de medios experimentada en los países del "socialismo real" durante gran parte del siglo XX no resultó muy atractiva para promover la democracia participativa. Las demandas de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, adelantadas por los países del Tercer Mundo de entonces, concomitantes con las de un Nuevo Orden Económico Mundial de la década de 1970 marcaron la dirección idónea. Movimiento que abortaron enseguida la reacción de los consorcios económicos y mediales occidentales, la ola neoconservadora iniciada en la década de los 80 por los gobiernos de la británica M. Thatcher y del estadounidense R. Reagan.

Como es sabido, esta derrota y el colapso del bloque socialista europeo ha dejado al capitalismo sin oposición organizada a la difusión mundial del mercado capitalista, conocida como globalización. Los dueños de este Nuevo Orden Mundial no conciben otra democracia más que la del mercado, del suyo, claro está. Para ellos capitalismo y democracia son sinónimos. En consonancia con este mercado mundial del capitalismo, ha surgido también el mercado mundial de la comunicación y de sus medios. Y, aunque haya cambiado el contexto, las preguntas básicas de la comunicación siguen vigentes. ¿Qué implicaciones tiene para las relaciones sociales, de clase, etc.? ¿Qué capacidad tiene este nuevo sistema para promover la democracia y el pensamiento crítico?

La llegada de nuevas tecnologías de la información y la comunicación promete establecer estructuras más igualitarias, participativas y progresistas. ¿Pero hasta qué punto es cierto que los medios digitales ofrecen nuevas posibilidades para la democracia y la participación? ⁵

TIC y democracia⁶

Mucho se ha escrito sobre las promesas de la sociedad de la información. Los autoproclamados visionarios de esta nueva edad de oro de la humanidad, semejante a la era de la industrialización, y principales beneficiados de ella, pregonan que con la humanidad globalmente conectada, con la información disponible para todos a un toque del ordenador, los agentes electrónicos inteligentes nos liberarán de las tareas pesadas de cada día, pagarán automáticamente nuestras facturas, leeremos la prensa electrónica, nos prepararán el desayuno, etc. En suma, que todo el sistema capitalista va a ser sustituido por una república electrónica, por una nueva fase del capitalismo en la que la información constituye la base para la perfección del mercado. Se proclama, incluso, que hemos entrado en una nueva era de democracia electrónica. Ni siquiera los progresistas han permanecido inmunes a semejantes fantasías.

Las tecnologías de la información y la comunicación ocupan cada vez más el centro de los cambios y estructuras económicos. El ritmo y la

escala de la innovación tecnológica en los países ricos industrializados ha alterado la naturaleza de la producción y las ventajas de la competitividad entre los centros avanzados. Las TIC han reducido costes. No obstante, se han creado mitos que les han dado fama y esplendor.

El *primero* de ellos es el de la *globalización*, que sugiere la idea de un mundo donde se han desplazado las fronteras y las regulaciones en beneficio de las compañías transnacionales. Pero, no obstante, los estados-naciones sigue siendo un factor cultural en la experiencia de la mayoría de los ciudadanos.

El *segundo* mito estriba en atribuir a las TIC poderes mágicos para potenciar la productividad. En este sentido, los fallos del ordenador son bien palpables. Se puede obtener el billete del avión en casa, pero el vuelo sigue tardando lo mismo o más

El *tercer* mito consiste en afirmar que se ha creado una nueva "economía de la información". Se ha propagado la idea de que el mayor empleo de TIC y de los llamados "trabajadores del conocimiento" ha generado una nueva formación social. Se confunden así los métodos de trabajo con el orden económico.

La consecuencia de estos desplazamientos ha sido la creación de más y mayores desigualdades en el mundo, como evidencia la actual crisis financiera, económica, cultural y política, que el imperialismo actual intenta resolver con el recurso de la guerra, como siempre.

Hasta ahora, cada vez que los seres humanos han creado un nuevo medio de comunicación se han ampliado las expectativas de democratizar la organización de la sociedad. Así ocurrió con el surgimiento de la imprenta, que acabó con el monopolio de la Iglesia y abarató los libros y, poco después, la difusión de las noticias con la creación de los primeros periódicos. Otro tanto sucedió con la invención de la radio y, al poco tiempo, la televisión. El momento actual vive la euforia de la extensión de los medios electrónicos, el abaratamiento y consiguiente difusión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Siempre que cambia el panorama medial renace la utopía de que los medios de comunicación pueden reforzar el poder de los ciudadanos y conquistar o ampliar la democracia. A comienzo de los años 30 del siglo pasado, por ejemplo, B. Brecht veía la radio como un medio democratizador si, en vez de usarla como medio de distribución de los pocos a los muchos, se utilizase como medio de comunicación de todos con todos. Idea que recogió más tarde H. M. Enzensberger tras las revueltas estudiantiles del mayo francés de 1968.

Pero un par de años después de que Brecht publicara su artículo sobre la radio aparecieron los nazis con su *Volksempfänger*, su *Volkswagen*, su Hitler y su Goebbels.

El nuevo milenio saluda con entusiasmo lo que se viene denominando "nuevas tecnologías", aunque no tengan nada de nuevas. Se afirma que estas tecnologías, en particular las de la información y la comunicación (TIC), realizarán los viejos sueños de redención de la humanidad. Para sus apologetas, se han convertido en una especie de nueva religión. Para el crítico estadounidense David Nobel este entusiasmo cuasi religioso presenta dos facetas:

1) la vanagloria de los avances tecnológicos y, concomitante con ella, el triunfo de la razón;

2) el resurgimiento del fundamentalismo religioso.

Para este autor, la fe ciega en la tecnología moderna y el fanatismo religioso son dos fundamentalismos que han evolucionado de la mano. La esperanza de salvación última por la tecnología se ha generalizado, sin cuestionarse los costes humanos y sociales. Se ha convertido en ortodoxia tácita. Esta fe popular, alimentada por consorcios comerciales, gobiernos y medios de comunicación suscita una temerosa deferencia por los tecnólogos y sus promesas, al tiempo que distraen la atención por otras preocupaciones más urgentes. Se consiente el desarrollo tecnológico acelerado, sin cuestionar sus costes humanos y sociales. Los argumentos a favor de la reflexión sobre costes y beneficios se tachan de irracionales.⁷

Carlos Marx ya analizó ambas cosas. A la religión la calificó de opio del pueblo, y el uso capitalista de las máquinas como degradación y esclavización del trabajo humano. Pero, al mismo tiempo, identificó el desarrollo tecnológico de los medios de producción como substrato histórico de liberación que establecía la base material, no sólo para la acumulación capitalista, sino también para la revolución social que marcaría el fin de la sociedad clasista, el fin de la historia.

De revoluciones inducidas por el desarrollo de los medios de producción se viene hablando desde hace, al menos, doscientos años. Por ejemplo, desde la revolución industrial de principios del XIX hasta la científico-técnica de la década de 1960 (R. Richa), o el determinismo tecnológico de Harold Innis y Marshall McLuhan en comunicación o la revolución tecnocientífica de que habla Javier Echverría en nuestros días.⁸

Los cambios introducidos por la aplicación generalizada de la electricidad y el desarrollo de la electrónica a finales del XX y comienzos del XXI también se suelen calificar en términos hiperbólicos: "tercera ola",

comunidades virtuales, nuevas formas del ágora griega, nueva era de la participación ciudadana, etc. Se afirma que la difusión de las TIC ha inaugurado una nueva Edad de Oro, subsumida en el término anglosajón "globalización". Todo lo que la gente necesita hacer (en los pocos países ricos, claro está) es sentarse en su casa, callarse y comprar, dejando que los mercados y las TIC efectúen sus milagros. No obstante, la realidad que se oculta bajo este concepto es la del neoliberalismo. Esto es, el conjunto de políticas nacionales e internacionales que propugnan el dominio del negocio lucrativo privado sobre todas las cuestiones sociales. Para tal fin se requiere un mínimo de oposición.

En todo este proceso, la comunicación, mejor dicho, el sistema mundial de medios de comunicación, constituido por unos cuantos oligopolios, desempeña un papel fundamental. La esencia misma de la revolución tecnológica radica en el desarrollo de la comunicación electrónica. Parece como si se hubiese dejado en manos de estas TIC la democratización de la sociedad.

Democracia electrónica

Se entiende ésta como el uso de las TIC y de la Comunicación Mediada por Ordenador (CMO) en toda clase de medios (Internet, radiodifusión interactiva, telefonía digital) con el fin de mejorar la democracia política o la participación de los ciudadanos en la comunicación democrática. Otros términos análogos son: democracia digital, democracia virtual, teledemocracia, ciberdemocracia. Tal como la definen Hacker y van Dijk, "es una serie de intentos de practicar la democracia sin límites de tiempo, espacio ni otras condiciones físicas, utilizando TIC o CMO, como adición, no como sustituto de prácticas políticas tradicionales".² Se trata, dicen más adelante, de un intento de cambiar los viejos modos y hábitos en política. Es una rutina que debería transformarse en una práctica de la gente que trabaja principalmente como individuos ante pantallas y terminales, pinchando páginas, leyendo y analizando información y haciendo preguntas o respondiendo a ellas.

De este modo se pretende combatir los viejos problemas de la democracia moderna, a saber:

- a) una ciudadanía cada vez menos informada, o más desinformada;
- b) la disminución de la participación política.¹⁰

Internet

El principal instrumento electrónico de que disponen los ciudadanos para democratizar la sociedad es Internet. Sí, Internet ha abierto nuevos

espacios para la comunicación democrática. Se afirma que esta red electrónica permite socavar el monopolio de los medios de las grandes corporaciones y establecer una comunicación libre, democrática, sin censura y, además, barata.

Las TIC amplían considerablemente las oportunidades de aventuras comunicativas para los activistas. Ahora, los detractores del sistema capitalista disponen de una base tecnológica de utilización democrática, imposible hace apenas unos decenios, más rápida y eficaz que la cámara de super 8 o la multicopista, que con tanto entusiasmo defendía H. M. Enzensberger tras el mayo de 1968.

A lo largo y a lo ancho del mundo se multiplica el acceso público a la información y la comunicación: Internet, redes, portales de vídeo, radios y televisiones comunitarias y piratas, etc. Los usuarios de las TIC pueden obtener documentos con mayor facilidad que antes. Se pueden unir en grupos de discusión, en comunidades virtuales, organizar actividades políticas al margen de los poderes establecidos, etc. La Red electrónica permite, al menos, la democracia informativa. (Para quienes tengan acceso a ella, que no dejan de ser una minoría, sobre todo si se contempla a nivel mundial.) En palabras de Carlo Frabetti: "La Red es el sistema nervioso de nuestra revolución, como el telégrafo lo fue de la Revolución Rusa. La Red propicia un nuevo tipo de unidad instantánea y global. Y unidos venceremos. No podemos perder la batalla: somos muchos más y mejores." ¹¹

Julián Marcelo considera, a su vez, la democracia informativa como necesaria en la lucha por la democracia económica. Sus evidentes efectos en las relaciones de producción. La distribución, el consumo y la cultura se deben a que:

- Permite las relaciones bidireccionales exigidas por la democracia económica.
- Permite multiplicar la difusión unidireccional casi sin coste.
- Ofrece la posibilidad de personalización educativa que la democracia económica requiere.
- Implica cierta reculturización frente a la TV o el teléfono.¹²

En resumen, entre los efectos democratizadores de las TIC y de la CMO se encuentran los siguientes:

1. Incrementan la escala y la velocidad del abastecimiento de información, lo que, a su vez, contribuye a tener ciudadanos mejor informados.

2. Facilitan la participación política.
3. Crean nuevas formas de organizar grupos de discusión, abaratan la distribución, etc.
4. Permiten el surgimiento de nuevas comunidades políticas al margen de la intervención estatal.
5. Contribuyen a prescindir de mediadores distorsionadores, como periodistas, representantes y partidos.

Preguntas

Pero desde el punto de vista político también se le pueden plantear numerosas cuestiones. Por ejemplo:

1. ¿Cuáles son los modelos más deseables de democracia electrónica?
2. ¿Qué ocurre cuando la opinión antiestatal o antigubernamental se combina con las políticas liberales de extender el voto y el acceso individual al sistema político?
3. ¿Se traduce esto en un aumento de la democracia directa frente a la representativa?
4. ¿Puede funcionar un sistema de democracia directa gracias al uso de las TIC?
5. ¿Pueden considerarse democráticos todos los tipos de comunicación mediada por ordenador?
6. ¿Cómo afectan los intereses comerciales a la ampliación de la democracia?
7. ¿Cómo afectan las desigualdades sociales a la relaciones estructurales dentro de la democracia electrónica?
8. ¿Participa más la gente en la vida política a medida que lo hacen en la comunicación virtual sobre política?
9. ¿Pueden confiar los ciudadanos en la intimidad, legitimidad y otros aspectos de los sistemas electrónicos?
10. ¿Cómo se pasa de la esfera discursiva de lo digital a la de la toma de decisiones que llamamos gobierno representativo?¹³

Aunque, gracias a las TIC, la humanidad supere la comunicación oligopólica y, con ella, el capitalismo, la CMO está en agudo contraste con su rápida comercialización.

Julián Marcelo, por su parte, se pregunta si la Sociedad de la Información no llevará a la Sociedad de la Manipulación, que podría caracterizarse, según él, por estas tendencias:

- Elegir lo predeterminado.
- Ataque a la personalidad y la intimidad
- Estabilización del poder.

Desde los presupuestos de una democracia político-económica, este autor advierte sobre las grandes amenazas que se ciernen sobre los aspectos positivos de la misma. Muy resumidas, son éstas:

- Las amenazas comerciales a la intimidad de las personas para inducir al consumo.
- Las amenazas policiales a la intimidad.
- Las amenazas económicas contra la igualdad.
- Las amenazas a la libertad de expresión.
- Las amenazas imperialistas a la independencia.
- El abuso de los sistemas electrónicos de voto y de gobierno.¹⁴

La pregunta del millón es: a) hasta qué punto Internet puede independizar a los ciudadanos del sistema comercial de medios, y b) hasta qué punto puede constituirse en alternativa al periodismo y al entretenimiento dominantes. Porque, como sostiene R. McChesney, los activistas pueden bajarse de la red artículos críticos de la prensa extranjera acerca de la política mundial, pero no pueden descargarse artículos de calidad acerca de su propia comunidad si nadie los carga.¹⁵

Pluralismo

Como se sabe, la actual concentración de los medios de comunicación ha reducido el pluralismo. Se trata de un fenómeno bien estudiado.¹⁶ Multiplicidad de botones y diversidad de opiniones no son sinónimos en comunicación. Muchos canales y cabeceras no implican muchas

opiniones. Todos ellos pueden ser de un mismo parecer. Los ejemplos de Estados Unidos, Rusia, Italia o España, son bien elocuentes.

De ahí que las TIC ofrezcan la posibilidad del pluralismo de que carecen los medios oligopólicos. Su principal beneficiaria sería la sociedad civil, la esfera pública, la opinión pública, que no es lo mismo que opinión publicada. El ámbito de lo público, de la vida pública y del bien público van íntimamente unidos a las políticas de medios de comunicación. Sin acceso a los medios de expresión no puede haber libertad de expresión, por mucho que se incluya en las declaraciones solemnes de las Cartas Magnas.¹⁷

Se trataría, pues, de regular el acceso público a los medios de expresión. Internet no es ajena a esta necesidad reguladora. Un estudio de la Unión Internacional de Comunicaciones de 2003 revela que casi todos los gobiernos del mundo controlan importantes aspectos de Internet. Como ocurre en otros muchos ámbitos, la influencia dominante en las políticas de Internet la ejercen los EE. UU., dominio que cuestionan los demás países y que se ha planteado en la ONU.

El futuro del pluralismo informativo, exigido desde el famoso *Informe McBride* de la UNESCO a finales de los años 70, sigue incierto. El curso de la democracia electrónica que pueda introducir Internet tiene mucho que ver con el de otras cuestiones políticas. Pero estas políticas. Ni son conocidas por el público en general, ni discutas en los medios de comunicación, ni debatidas en la cultura política corriente. Lo que está claro es que la gente asume que las TIC vienen preestablecidas, sin que haya participado en sus deliberaciones.

El argumento de que Internet nos libera de cualquier preocupación relativa a la política de medios también seduce a algunos críticos del sistema comercial de medios. R. McChesney sostiene, sin embargo, que sueñan quienes creen que todo lo que se requiere es un portal en la Red y la ausencia de censura gubernamental.¹⁸ La capacidad de lanzar portales está muy bien. Pero el acceso a la Red no garantiza la capacidad de producir información y entretenimiento de calidad. Para ser efectivos necesitan recursos económicos y apoyo gubernamental. Los Independent Media Centers (Indymedia) constituyen un buen ejemplo. A pesar de todo su atractivo como centros de acceso público, no dejan de ser muy pobres y dependientes del trabajo voluntario.

Queda por ver si Internet reordenará el actual sistema de medios, o cómo se integrará en él. El poder del mercado oligopólico mina el potencial subversivo de la tecnología. Según la *Columbia Journalism Review*, los principales portales están asociados a los grandes medios y la publicidad comercial encenaga Internet, convirtiéndola en un medio hipercomercializado.

El corolario es evidente: se requieren políticas que desarrollen lo mejor de las TIC.

Usos

Es cierto que las TIC han abierto el acceso a la información que los medios tradicionales callan u ocultan. Existen, pues, toda una serie de publicaciones alternativas en la Red que proporcionan a los ciudadanos que tienen acceso a ella conocimientos, datos, opiniones, etc., de otro modo inasequibles. En algunos casos, su labor informativa está obligando a los medios tradicionales a cubrir acontecimientos que hubieran preferido silenciar, o, en su caso, empujar a los gobiernos a tomar medidas sociales de izquierdas.

En España, el periódico digital alternativo *Rebelión* presume ya de 2-3 millones de páginas leídas al mes y de 30.000 lectores de portada. *Insurgente*, por su parte, presenta las cifras siguientes para el periodo que va desde el 1 de enero al 26 de marzo del 2011:

1.000.000	de	usuarios.
445.000	IPs	diferentes.
3.455.000	páginas	visitadas.

A lo anterior hay que añadir las visitas en Facebook, con una media de 5.000 impresiones por cada artículo/noticia.

Coyunturalmente, las TIC han resultado muy útiles, sobre todo Internet y el SMS del teléfono móvil, para efectuar convocatorias. Es un método fácil, rápido y barato para llegar a los lugares de manifestación o concentración antes que la policía.

Pero, como ocurre en otros ámbitos, el deseo va muy por delante de la realidad. Una cosa es la aplicación de las TIC para la deseable modernización del Estado, y otra bien diferente la realidad social del acceso, tanto material como intelectual. Los gobiernos ofrecen ya toda una serie de informaciones y servicios de sus organismos a través de Internet.

La participación ciudadana en estos experimentos no deja de ser aún muy minoritaria. De ahí que se hable de infoalfabetización.

Sin embargo, no todo lo que se recibe por Internet es información deseada o solicitada. Cada día circulan por ella 8.000 millones de lo que ha venido en llamarse "correo basura": mensajes de todo tipo que anuncian toda clase de productos milagrosos, loterías, modernos timos de la estampita, pornografía, etc., etc. El 60% de los mensajes que circulan por la Red son "correo basura". Y su principal centro emisor, los Estados Unidos. Aunque también se han subido inmediatamente a este carro lucrativo otras mafias,

como la rusa. Hasta el propio *cavaliere* Berlusconi "basureó" tres millones de teléfonos móviles italianos en vísperas de las elecciones europeas.

El correo basura se ha convertido en un negocio muy rentable, puesto que a los remitentes les sale prácticamente gratis el envío de sus mensajes y anuncios. Pagan los receptores al descargarlos en sus pantallas y los proveedores de acceso a Internet (ISP). A éstos les causa unas pérdidas de tres a cuatro millones de dólares. A los remitentes les basta con una venta por cada millón de correos para obtener pingües beneficios. En este negocio, España sólo participa con el 1% de los correos basura que inundan la Red mundial.

Otras de las actividades más lucrativas de Internet son los juegos de azar, como las apuestas o el poker. Organizado éste desde paraísos fiscales, realiza cada día una timba de 80 millones de dólares en la que participan millones de personas a la vez. El crimen también se democratiza.

Las TIC tienen también muchas y variadísimas aplicaciones domésticas. Entre ellas destaca la de satisfacer las necesidades de ocio familiar. Ya no habrá que salir de casa para nada, ni hablar con nadie personalmente. Los Bill Gates convertirán el cuarto de estar (de los que puedan permitírselo) en un espacio digital de entretenimiento, de compras, de formación, de fragmentación social y aislamiento, de comunicación y hasta de trabajo. La electrónica convertida en consumo masivo. O en autopresentación, como hace el rey de Camboya, quien difunde sus pensamientos y sus propias canciones por Internet.

Uno no puede por menos que imaginarse el traslado de las páginas publicitarias de *relax* desde la prensa a los anuncios audiovisuales de la Red.¹⁹

Sirvan estos pocos ejemplos para señalar la creciente comercialización y las limitaciones de los usos nada democráticos de las mismas.

Todo esto en consonancia con la política de terror y angustias consustancial al capitalismo y con sus lemas de: "no salgas de casa, es peligroso"; "no hables con nadie, puede ser un espía", etc. Mas, ¿cómo contrastar las opiniones? ¿Cómo verificar el conocimiento? O, parafraseando a Brecht, ¿de qué sirve tener razón si nadie nos la da?

Crítica

Las TIC se han convertido en poderosos medios que pueden contribuir tanto a la liberación como al dominio. Hasta ahora se han aplicado a satisfacer menos las necesidades humanas y sociales que el afán de

beneficios y poder de quienes las diseñaron, a saber: los pioneros de la inteligencia artificial, sostenidos por el Pentágono y sus epígonos de la vida artificial, de la realidad virtual como se suele decir. Como afirma David Nobel, al entrenar sus mentes para la transcendencia han contribuido enormemente al arsenal mundial para la guerra, la vigilancia y el control. Y han puesto sus medios tecnológicos a disposición de los consorcios fabriles, financieros y de servicios, los cuales se han expandido por el mundo para disciplinar, descualificar y deslocalizar a millones de personas, al tiempo que concentran el poder en cada vez menos manos.²⁰

No hay que olvidar tampoco que la tecnología es masculina. Las mujeres inventan, pero no se reconocen como inventoras. En el ápice de las actividades de la NASA, por ejemplo, las mujeres constituían entre el 2% y el 3% de los científicos e ingenieros, pero el 92% del personal administrativo. La Inteligencia Artificial también está dominada por la mentalidad. Los *hackers* son hombres. La Vida Artificial, el ciberespacio, etc., son masculinos, mientras que la mayoría del personal que atiende las necesidades cotidianas de los investigadores son mujeres. En España, el 98% de los puestos de secretariado están ocupados por mujeres.

Si se tienen en cuenta los usos mayoritarios que se hacen de las TIC, no extraña que en los países desarrollados se observe cierto desinterés por las instituciones políticas, se desconfíe cada vez más de los partidos y de los políticos. Las TIC refuerzan las tendencias dominantes a la individualización, a la fragmentación y al incremento de las redes informales.

Con independencia de los excesos totalitarios, claramente nazis, a que están llevando las políticas de seguridad estadounidenses, los alemanes, por ejemplo, no creen que las TIC aporten gran cosa a la democratización de la sociedad existente. Ya experimentaron en carne propia con el nazismo cómo se pueden utilizar los medios para reforzar el control y el dominio de la población, en vez de sus contrarios. Baste recordar el uso que hicieron los nazis de los *Volksempfänger*, los receptores populares de radio.

Desigualdades y contradicciones.

El potencial democratizador de las TIC es un hecho. Pero las desigualdades también son una realidad sangrante. La *digital divide*, la brecha digital entre los ricos y los pobres de la tierra es tan grande que la ONU se ha decidido a intentar reducirla. El aumento de la desigualdad en la posesión y uso de las TIC es esencial para las perspectivas de la democracia. Los defensores de estas tecnologías sostienen que mejorarán las oportunidades de participación en los procesos políticos. Javier Echeverría, por ejemplo, sostiene que "las TIC generan un nuevo espacio social (el espacio electrónico o tercer entorno) en el que puede llegar a formarse y desarrollarse una nueva modalidad de sociedad, la sociedad de la información y del conocimiento...

Las TIC muestran hasta qué punto la tecnociencia está orientada a la transformación de las sociedades, no de la naturaleza.”²¹

Como dicen que de muestra vale un botón, he aquí dos. Los 400.000 habitantes de Luxemburgo comparten más ancho de banda de Internet que los 750 millones de africanos. O que Nueva York tiene más líneas telefónicas que toda África.

Cuando se habla de cifras para superar esta *digital divide*, los países ricos, encabezados por los EE. UU, ponen el grito en el cielo. Pero los 5.330 millones de euros que costaría proveer a todas las aldeas del mundo de teléfono y acceso a Internet son una minucia si se comparan con los miles y miles de millones que los militares estadounidenses emplean en destruir estructuras, infraestructuras y vidas humanas en Iraq, Afganistán, Libia, etc..

La cuestión fundamental es la del acceso material, técnico, la de que todos dispongan de esta herramienta para combatir la pobreza y el subdesarrollo. 176 países aprobaron en Ginebra este plan. Pero también hay que preguntarse de qué sirven estas TIC si no se sabe leer ni escribir.

En suma, que la implantación de la democracia electrónica (las aplicaciones y usos democráticos de las TIC) no está exenta de contradicciones. Sinikka Sassi las resume así:

Una cuestión capital estriba en si se puede tener cualquier experiencia de comunidad en sociedades totalmente individualizadas. Mientras los académicos debaten si individual o comunitario, la gente adquiere compromisos en cuestiones cotidianas como degradación de los barrios, las movidas de los adolescentes, el abandono de los ancianos, etc. Asociaciones locales han empezado a establecer portales para informar de los acontecimientos sociales y de diversos grupos culturales o sociales. El problema está en las identidades, tanto individuales como colectivas, en las historias y memorias personales, en la ausencia de un pasado común. Todo esto indica cómo la innovación tecnológica se puede emplear de manera inesperada o por razones imprevistas.

Si se considera la política como refuerzo de la participación pública, las controversias pueden ser enriquecedoras. No se trata de volver a o de mantener una esfera pública homogénea. El énfasis radica en el interés general, en la formación de voluntad democrática, a fin de evitar la desintegración de la comunidad en individuos atomizados convertidos en apéndices del mercado. Recordando a Hegel, en el transcurso de la historia la libertad de expresión ha resultado menos peligrosa que el silencio forzado.”²²

Perspectivas

Los estudios revelan que los factores políticos, culturales, económicos y sociales configuran la forma y el alcance de los usos políticos de las TIC. Por eso, para discutir la democracia electrónica es necesario colocarla en el contexto de los sistemas políticos y culturales nacionales. Contextos clave son: formas institucionales de representación, papel de los partidos políticos, papel presente y pasado de los llamados medios de masas, en particular la radiodifusión pública, y actitudes hacia la tecnología.

Sirva esto para señalar que, si se quiere tener éxito en la lucha por la transformación democrática de esta sociedad, la democratización de los medios y de las TIC forma parte consustancial de esa lucha.

Aunque la discusión de las posibilidades de reducir las desigualdades informativas y las medidas políticas para introducir y ampliar la democracia electrónica una sesión aparte, no podemos terminar esta intervención sin mencionar algunas. Así, de pasada y a matacaballo, para paliar la desigualdad informativa habría que:

evitar la desigualdad estructural;

ampliar la información y comunicación públicas;

garantizar el acceso a las infraestructuras y a los contenidos;

proporcionar los conocimientos básicos y el entrenamiento necesario en las TIC.

Finalmente, y a modo de resumen, es cierto que la democracia electrónica, allí donde se puede realizar, facilita la obtención de información, permite el debate público y amplía la participación ciudadana.

La difusión mundial de las TIC tiene, por último, efectos ecológicos. Su desarrollo conlleva la alienación forzada del entorno natural y de los lugares. Vista en el contexto social más amplio, esta mundialización de la comunicación digital supone el masivo subdesarrollo del viejo entorno social, con su infraestructura socioeconómica de gente, máquinas y burocracia. Las máquinas sustituyen a las personas. El cálculo mecánico sustituye a la inteligencia, el juicio y la implicación humanos. Lo que se traduce en desempleo, precariedad, incertidumbre y angustia.

Manuel Castells barniza de modo elocuente la economía de Red postindustrial, donde los objetos y lugares físicos ya no importan al ser sustituidos por un mundo de flujos. Mientras tanto, en el Silicon Valley, tan próximo a su Universidad de Berkeley, una fuerza de trabajo no sindicada,

mayormente femenina, monta componentes electrónicos altamente tóxicos, llenos de plomo, cadmio y mercurio, para una economía ensalzada por carecer de lugar o tangibilidad.²³

La máquina, las TIC, no pueden ser más que herramienta al servicio del ser humano, instrumento para mejorar su calidad de vida. Pero no se puede olvidar que la verificación del conocimiento sólo puede efectuarse en la comunicación directa, personal. Y ésta necesita lugares del tiempo donde se pueda llevar a cabo. Sólo se puede aprender de la dicción y la contradicción.

Parafraseando a Lenin, como hace Julián Marcelo al final de su trabajo mencionado más arriba, podría decirse que, en adelante, “el comunismo podría ser el poder democrático de las organizaciones de los trabajadores (‘los soviets’), más la democracia electrónica (‘la electrificación’) con una democracia informativa (‘el control que puede hacer hasta una cocinera’) de toda la democracia económica (‘los bienes de producción propiedad de los trabajadores y la población en su conjunto’).”

Libertad

Baruch Spinoza (1632-1677) definió la libertad como el conocimiento de la necesidad, definición que asumió más tarde F. Engels. Este mismo y K. Marx elucidaron en 1848, en el **Manifiesto comunista**, la concepción burguesa de libertad con estas palabras: *“Por libertad, en las condiciones actuales de la producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender”*.

A principios del siglo XX, Rosa Luxemburg la entendía en estos términos: *“Libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido, por muy numerosos que sean, no es ninguna libertad. Libertad es siempre libertad para los que piensen de otra manera. No por el fanatismo de la ‘justicia’, sino porque todo lo vivo, sano y purificador de la libertad política depende de esta esencia y su efecto falla cuando la libertad se convierte en privilegio.”*

En 1948, la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, en su artículo 25 sentenciaba que;

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

En la democracia del imperialismo la libertad no se define como el hecho de participar en la construcción del bien común, sino en el de vivir en una sociedad de libre mercado, esto es sin ninguna regulación, en donde hasta la educación y la sanidad se integran en los mecanismos del mercado. Pero ni siquiera esto respeta. La libertad de mercado sólo vale para ellos, no para los cubanos ni para los pueblos que deciden tomar en sus manos la organización autónoma de su sociedad. Cuando algún pueblo emprende este camino, lo primero que hace el imperialismo es imponerle sanciones comerciales, esto es, coartar la libertad de mercado. Y, si todavía persisten, se invade y destruye militarmente.

Los mitos de la sociedad occidental

Como ya hemos dicho en otro sitio²⁴, la manipulación de las conciencias se lleva también a cabo mediante una serie de mitos que estructuran el contenido de los mensajes. Entre ellos, el estudioso norteamericano Herbert Schiller analiza cinco de estos mitos en su libro *Los manipuladores de cerebros*.

El mito del individualismo y de la decisión personal.

Se basa en la supremacía del individuo como valor supremo. Aquí reside el fundamento de la libertad, de la propiedad privada, del triunfo personal a toda costa, etc. Esta manera de presentar el progreso del ser humano oculta interesadamente que lo que llamamos sociedad o cultura humana surgió de la cooperación, la solidaridad y la comunicación. Esto es precisamente lo que distingue lo humano de lo animal. El egoísmo salvaje es precisamente la animalidad.

La cultura capitalista minimiza todo esfuerzo cooperativo y nos mantiene ocupados como trabajadores y consumidores, sin apenas tiempo ni espacio para actividades alternativas. Se espera que la gente actúe individualmente, pero hacia objetivos similares. Se espera que obtengamos lo que podamos por nosotros mismos, y sin preocuparnos de los problemas de otros. Esta actitud se llama "ambición".

El mito de la neutralidad.

La eficacia de la manipulación depende de que no haya pruebas de su existencia, de que las mentes sumisas crean que las cosas son como son y no se puede hacer nada por cambiarlas. Por eso es fundamental que la gente crea en la neutralidad de las instituciones sociales, de los gobiernos, de la enseñanza, de los medios de comunicación y de la ciencia. Pero los hechos refutan esta cacareada neutralidad.

El mito de la naturaleza humana inalterable.

La opinión que se tenga de la naturaleza humana influye también en el comportamiento de la gente y en sus expectativas. Si se difunde la idea, e incluso se la pretende demostrar "científicamente", de que la condición humana está creada de una vez por todas, bien sea por Dios o por el ADN, genoma humano o como se denominen las nuevas "divinidades" de la ciencia, se admitirá fácilmente que las relaciones conflictivas son propias de la condición humana y no de las circunstancias sociales; que la agresividad es propia de la naturaleza humana, y por lo tanto incorregible; que, por lo tanto, no vale la pena cambiar el medio social que genera esos conflictos y esa agresividad para con los demás seres humanos. Los efectos sociales de esta tesis son la desorientación, la incapacidad para identificar las contradicciones y sus causas y, lo que es peor, la sumisión y aceptación de la situación existente.

El mito de la ausencia de conflictos sociales.

Como consecuencia lógica de lo anterior, se impone el mito de que no existen los conflictos sociales, de clase. El conflicto se presenta siempre como un problema individual. Desde el punto de vista de la comercialización, la presentación de los problemas sociales como conflictos colectivos requiere mayor esfuerzo, e incluso molesta a los consumidores, nos dicen los investigadores. De ahí que los entretenimientos y productos culturales de mayor difusión estén tan impregnados de violencia individual. La cooperación, la unidad y la lucha colectivas son conceptos que se presentan como peligrosos.

El mito del pluralismo de los medios.

Se basa en la ilusión de que al disponer de muchos títulos de periódicos y revistas, de muchas emisoras de radio o de muchos canales de televisión, el ciudadano puede elegir entre una oferta diversificada. Esta ilusión se ve reforzada por el hecho de que el consumidor opta realmente por uno u otro título o canal. Pero si se miran más de cerca los contenidos se verá fácilmente que son más o menos idénticos. Multiplicidad de botones (canales) no es sinónimo de diversidad de opiniones. ¿Dónde hay, por ejemplo, un periódico o un canal televisivo de izquierdas? El verdadero pluralismo es el de las opiniones diferentes y contrastadas. El aumento de títulos, canales y programas no basta. Si todos ofrecen la misma información protocolaria, la misma música, los mismos espectáculos banales, los mismos concursos y los mismos reclamos publicitarios, no se tendrá ningún pluralismo, sino uniformidad y conformismo, compensación fácil de los déficits emocionales y de las angustias y frustraciones, y, en última instancia, adoctrinamiento.

Las encuestas y los sondeos de opinión

Actualmente se han convertido en una verdadera industria de la que apenas pueden prescindir la política y la mayoría del resto de industrias. Son técnicas para averiguar y determinar los hábitos y preferencias individuales y colectivos. No son en absoluto instrumentos neutrales, puesto que los gustos e inclinaciones humanos son inseparables de las relaciones sociales existentes. Mediante su publicación se pueden crear estados de opinión, disipar las dudas de los indecisos, estimular el espíritu gregario. A través de ellas no se pretende conocer lo que desea la gente sino, más bien, de saber si los métodos empleados con anterioridad han sido eficaces y si hay que modificarlos. Las encuestas y sondeos se emplean, como es sabido, para dirigir los gustos y las decisiones tanto en la compra de bienes de consumo como en las elecciones políticas.

La objetividad

Otra de las mentiras del capitalismo relacionada con la comunicación consiste en proclamar que los medios son neutrales, independientes, objetivos y comprometidos con la verdad. Hasta ahora, los países de Asia, África y América Latina se nos presentaban como el empobrecido y atrasado Tercer Mundo, en contraposición con el rico y avanzado Primer Mundo, esto es, los países industrializados de Europa y Norteamérica. Desaparecido el Segundo, el de los países comunistas, todo ha quedado reducido al único mundo de la globalización. Ahora, más que nunca, los países "subdesarrollados" siguen siendo grandes reservorios de alimentos, minerales, fuentes de energía y otros recursos naturales, objeto de explotación de los ricos. El Tercer mundo es rico, los pobres son sus habitantes. Y lo son por la depredación de sus riquezas, iniciada hace siglos. Uno no va a enriquecerse a los lugares pobres. Se oculta el hecho de que los medios de comunicación son o forman parte de grandes consorcios comerciales, controlados por magnates como un Murdock o un Berlusconi. Callan asimismo que los directores de estos medios y los comunicadores que en ellos trabajan lo hacen bajo las premisas básicas del sistema.

Capitalismo vs socialismo

Durante todo el siglo XX, en particular desde la Revolución bolchevique y, sobre todo durante las décadas de la guerra fría, se nos ha dicho que se trataba de una lucha entre la libertad y el comunismo, sin mencionar para nada el capitalismo. Mas, con el colapso de los países del socialismo realmente existente, o comunistas, los medios de comunicación empezaron a insinuar que se trataba de algo más que de elecciones al estilo estadounidense. No tardaron mucho en reconocer que el verdadero objetivo era restaurar el capitalismo. Las consecuencias de esta restauración son ya bastante conocidas: disminución considerable de las expectativas de vida,

aumento de los suicidios en un 50%, expolio mafioso de las riquezas, paro y pobreza generalizados, etc.

Allen W. Dulles, hermano del funesto Secretario de Estado estadounidense John F. Dulles y fundador e ideólogo de la CIA en la década de 1950, ha descrito con toda claridad las actividades del capitalismo contra los ensayos de establecer el socialismo en Rusia y otros países. He aquí un pequeño extracto de su libro *El arte de la inteligencia*, es decir, del espionaje:

“Sembrando el caos en la Unión Soviética, sustituiremos sus valores, sin que sea percibido, por otros falsos, y les obligaremos a creer en ellos. Encontraremos a nuestros aliados y correligionarios en la propia Rusia. Episodio tras episodio se va a representar por sus proporciones una grandiosa tragedia, la de la muerte del más irreductible pueblo en la tierra, la tragedia de la definitiva e irreversible extinción de su autoconciencia. De la literatura y el arte, por ejemplo, haremos desaparecer su carga social. Deshabitaremos a los artistas, les quitaremos las ganas de dedicarse al arte, a la investigación de los procesos que se desarrollan en el interior de la sociedad. Literatura, cine, teatro, deberán reflejar y enaltecer los más bajos sentimientos humanos. Apoyaremos y encumbraremos por todos los medios a los denominados artistas, que comenzarán a sembrar e inculcar en la conciencia humana el culto del sexo, de la violencia, el sadismo, la traición. En una palabra: cualquier tipo de inmoralidad. En la dirección del estado crearemos el caos y la confusión. De una manera imperceptible, pero activa y constante, propiciaremos el despotismo de los funcionarios, el soborno, la corrupción, la falta de principios. La honradez y la honestidad serán ridiculizadas, innecesarias y convertidas en un vestigio del pasado. El descaro, la insolencia, el engaño y la mentira, el alcoholismo la drogadicción, el miedo irracional entre semejantes, la traición, el nacionalismo, la enemistad entre los pueblos, y ante todo el odio al pueblo ruso; todo esto es lo que vamos a cultivar hábilmente hasta que reviente como el capullo de una flor. Sólo unos pocos acertarán a sospechar e incluso comprender lo que realmente sucede. Pero a esa gente la situaremos en una posición de indefensión, ridiculizándolos, encontrando la manera de calumniarles, desacreditarles y señalarles como desechos de la sociedad. Haremos parecer chabacanos los fundamentos de la moralidad, destruyéndolos. Nuestra principal apuesta será la juventud. La corromperemos, desmoralizaremos, pervertiremos.”

Hasta ahora, el capitalismo ha solucionado todas sus grandes crisis con grandes guerras. Hay voces de entendidos que afirman que la crisis económica y financiera actual supera a la de los años 30 del siglo pasado. Ante los millones de parados y más millones de hambrientos en todo el mundo, se afirman que el pleno empleo es peligroso sin militarismo y sin

inflación, utópico según los neoliberales e imposible bajo el capitalismo en opinión de los marxistas. Muchos creen que habría que desterrar del vocabulario político actual palabras malsonantes como “fascismo”, “capitalismo”, “explotación”, “autoritarismo”, “totalitarismo”. Y los medios de comunicación son los que con más denuedo se aplican a imponer este nuevo lenguaje. En su lugar es más idóneo hablar de “democracia”, “libertad”, “igualdad”.

Sin embargo, se constata a todos los niveles el desplazamiento hacia una mayor concentración de poder y de la riqueza, tanto en la economía como en la política. Existen manifestaciones que apuntan en la dirección de un neofascismo: el fundamentalismo religioso, los movimientos de la Mayoría Moral, “pro vida”, el Tea Party, etc.; los grupos que glorifican la violencia, los socavadores de la constitución y de los derechos humanos, fundaciones como la FAES en España, etc. Este inquietante conjunto de manifestaciones totalitarias es inimaginable sin la integración del conocimiento, la información y los medios de comunicación dominantes.

Hay ya quien advierte de los planes de los Estados Unidos para lanzar la III Guerra Mundial, llamada Guerra Global Total, que tantas reminiscencias evoca de la “guerra total” de los violentos discursos de Hitler y Goebbels. Sorch Faal los analiza en un artículo publicado en el semanario suizo *Horizons et débats* (Nº 41, del 17 de octubre de 2011). Lleva el título de “Invasions terrestres américaines au Proche-Orient et en Asie Centrale”, y es continuación del publicado el 4 de octubre anterior, “La Chine avertit la Russie d'un important événement américain imminent”.

Según este analista, que utiliza como fuente un informe del FSB (Servicio de Seguridad de la Federación Rusa), las etapas de este “New Great Game” que tanto inquieta a Rusia y China, consiste en:

1. Provocar el hundimiento intencionado de las economías tanto en Estados Unidos como en Europa a fin de destruir el orden financiero existente tras la II Guerra Mundial.
2. Iniciar una guerra clásica en los continentes norteamericano, africano y asiático, incluido Oriente Próximo.
3. Recurrir, en el marco de esta guerra, a las armas biológicas a fin de matar a millones, miles de millones, de civiles.
4. En el rigor de esta guerra, los Estados Unidos y sus aliados pedirán la paz y exigirán un nuevo orden mundial para impedir la destrucción total del planeta.

Los EEUU han posicionado ya unos 2.000 carros MI-Abrams en Iraq y otros 2.000 en Afganistán, así como decenas de miles de otros tipos de blindados en Oriente Próximo y Asia. A esto se suma la movilización de millón y medio de reservistas, para la que no se requiere autorización del Congreso puesto que EEUU ya está en guerra.

Conviene recordar que el plan estadounidense de dominio del mundo mediante una guerra masiva no es nada nuevo. Ya lo expresó Ronald Rumsfeld tras los atentados del 11-S de 2001, cuando dijo: "Si la guerra no modifica profundamente el mapa del mundo, los EEUU no alcanzarán su objetivo". Y, al parecer, este objetivo no es otro que evitar el hundimiento del dólar como reserva mundial. La primera amenaza a este proyecto de dominio mundial le vino de Sadam, cuando se negó a aceptar el pago de su petróleo en dólares. El resultado de esa osadía es bien conocido. La segunda desvergüenza se la endilgó Gadafi, por las mismas razones y el mismo bárbaro resultado. Siria está ahora en ciernes. Y luego Irán. Por tanto, no deja de ser preocupante este afán yanqui y otánico por acelerar la imposición a bombazos de su versión de la democracia.

Mantiene, pues, toda su vigencia la alternativa *socialismo o barbarie*, lanzada por Rosa Luxemburg hace ya cien años.

Tras la retirada de la socialdemocracia y de la izquierda comunista, el fracaso más que evidente del capitalismo, ahora mundializado, los estragos que esta crisis está causando a la humanidad, sin excluir los países del privilegiado "primer mundo", etc., vuelven a poner en el orden del día la necesidad del socialismo.

Por eso vale la pena recordar las palabras de A. Einstein a propósito de **Por qué el socialismo**:

Bajo las condiciones actuales, los capitalistas privados controlan las principales fuentes de información (prensa, radio, enseñanza). Por eso es sumamente difícil y, a decir verdad, totalmente imposible en la mayoría de los casos, que el ciudadano individual llegue a conclusiones objetivas.

O éstas de B. Brecht:

Antes de ser socialistas éramos desgraciados. Antes de conocer la verdad del marxismo conocíamos la verdad del hambre. De la época de la miseria pura y desesperada hemos conservado un sentimiento para todos los miserables y desesperados, y los oprimidos de toda índole son los únicos no-socialistas que respetamos. Nuestros amigos, los negros, no son socialistas, pero son desgraciados. Tenemos un sentimiento para ellos y les deseamos que, igual que nosotros, después de haber sido desgraciados, puedan ser socialistas."

He aquí la demanda de una pintada de una pared de Varsovia:

Devolvednos el comunismo.

Nunca tuvimos comunismo.

Entonces devolvednos lo que teníamos.

Dificultades del comunismo

Tras el fracaso del “*socialismo real*” en la URSS y en los países de Europa Oriental, los voceros del capital propalaron a los cuatro vientos el fin del comunismo, de las utopías y hasta de la historia. La Revolución de Octubre de 1917 fue un intento de establecer una sociedad igualitaria y autodeterminada, una organización socialista de las relaciones humanas y de la economía, heraldo de la sociedad comunista del futuro.

Las dificultades externas de semejante empeño son bien conocidas: agresiones militares, bloqueos, acoso material y espiritual, etc. Con ese derrumbe se hundió también la experiencia de proporcionar trabajo, educación, asistencia sanitaria, alimentación y vivienda para todos.

Sin embargo, fue incapaz de superar sus dificultades internas, esto es, el socialismo de cuartel impuesto por una burocracia más interesada en su propio poder que en el bienestar y el autogobierno de sus pueblos, en su emancipación material y espiritual.

Karl Marx parece haber previsto ya este tipo de dificultades. Sin apenas experiencias prácticas, salvo el breve intento de la Comuna de París (18 de marzo a 28 de mayo de 1871) escribía ya lo siguiente en 1842 : “Tenemos el firme convencimiento de que no es en el *intento práctico*, sino en el desarrollo teórico de las ideas comunistas donde está el verdadero peligro, pues los intentos prácticos, aunque sean *intentos en masa*, cuando se reputan peligrosos, se pueden contestar con los *cañones*, pero las *ideas* que se adueñan de nuestra mente, que conquistan nuestra convicción y en las que el intelecto forja nuestra conciencia, son las cadenas a las que no es posible sustraerse sin desgarrar nuestro corazón.” (MEW, I, p. 108. Subrayado de Marx).

Alfonso Sastre, conocedor ya de las experiencias del socialismo burocrático del siglo XX se enfrenta al pesimismo y abandono dominantes. Es imposible, proclaman por todas partes y por todos los medios los voceros "bien pensantes", y bien cebados, del capitalismo. *Lasciate ogni speranza*, afirman con el Dante. Pero Sastre defiende la utopía comunista, esto es, la utopía de una sociedad igualitaria y autodeterminada. No es que sea imposible, como claman los voceros del capital, sino que la imposibilitan entre unos y otros. No es lo mismo una autoderterminación imposible que una imposibilitada, dificultada por las trabas impuestas por la heterodeterminación.

Todo movimiento emancipatorio, de autodeterminación económica, política y cultural que se ha dado en la historia ha conocido estas dificultades y ha sido combatido a muerte. De ahí que para Sastre el comunismo contenga "una carga enorme de liberación".

Bertolt Brecht, que vivió críticamente las dificultades de la construcción del socialismo en la República Democrática Alemana. Termina su *Loa al comunismo* con estas palabras: "Es lo sencillo, tan difícil de hacer". Toda su obra, como es bien sabido, está encaminada al esclarecimiento de esas dificultades para así superarlas.

Hermann Kant, otro excelente escritor alemán, también tomó parte activa en la construcción del socialismo en la RDA. Cuando habla de las dificultades que semejante empeño implica se refiere, sobre todo, a las internas. En su alocución a los jóvenes *Kommen und Gehen* les advierte de que la tarea no es nada fácil. ¡Ahí es nada, cambiar toda una sociedad! Con todo su aparataje material y espiritual: sus medios de producción, de transporte, los alimentos, las formas de vida, los comportamientos, las maneras de pensar, y los hábitos. Estos son precisamente lo más difícil. Entre ellos, por ejemplo, el hábito de distinguir y juzgar a las personas por su manera de vestir. O el de equiparar el grosor de sus carteras con el de sus cuerpos. O la costumbre de avanzar abriéndose paso con los codos. Menuda hazaña abandonar los hábitos que se denominan con los términos de envidia, indiferencia, ansia de dominio, servilismo, etc.

Sí, el comunista es un *outsider* del sistema. Está interesado en las cosas que están fuera de él. Y todas sus soluciones contienen tareas. Los valores que él defiende son contrapuestos a los vigentes. Frente al individualismo imperante, defiende que la felicidad está en la cooperación y la solidaridad. Para él la peor desgracia es la soledad. Está convencido de que la autodeterminación empieza con el reconocimiento de la heterodeterminación. Por eso llama ladrones a los municipales venales, blasfemos a los curas, pirómano al latifundista, farsantes a los académicos que reprimen el pensamiento crítico e impiden que acceda a los centros de enseñanza.

Ha vivido todo lo que se puede vivir, la marginación, la humillación y el acoso laboral y social. Se le ha reconocido como causa del mal. Por eso, lo mejor es no acercarse a él. Algunos "bienpensantes", eso es, bien situados, intentan convencerlo de que sus ideas son anticuadas, de que las desigualdades y la explotación de unos seres humanos por otros forma parte de la condición humana, que es algo natural. Pero él comunista sabe que esa resignación no es satisfactoria, que la vida estimulante es divertida, bella, refrescante... Por eso no acepta como natural todo lo que se presenta como tal, en particular lo bueno y lo malo. La frase de que las cosas son y han sido siempre así proviene de los tiempos en los que los seres humanos se veían obligados a decir tonterías para salvar el pellejo.

Lo que el comunista genuino propugna es una vida llena de aventuras, un trabajo que nadie quiera cambiar por otro, una escuela cuyo final no se considere una redención. Desea abrir los oídos a los rumores más finos que anuncien el cambio. Y templar los nervios más fuertes para que no se rompan cuando la tierra brame. Tener valor para decirles la verdad a los amigos, y coraje para decírsela también a los enemigos, o, si llega el caso, para no decirles ni una palabra. Y, sobre todo, valor para pensar.

Sí, lejos del carácter totalitario y opresor que interesadamente le atribuyen sus detractores, el comunismo genuino es la expresión máxima de libertad y dignidad humanas. Es la utopía posible, tan fácil de entender pero tan difícil de realizar.

¹Cf. Susan George: *El pensamiento secuestrado*, loc. cit. p. 28.

² Para conocer el tipo de democracia existente en los Estados Unidos, y que estos pretenden imponer a toros y bombazos en el mundo, ver el excelente estudio de Michael Parenti: *Democracy for the few*, loc. cit.

³ *Horizons et débats* N° 42, 24 octubre 2011, p. 6.

⁴Cf. VV. AA: *Capitalism and the Informatin Age. The Political Economy of the Global Communication Revolution*, New York 1998

⁵ Cf. Peter Fleissner y Vicente Romano (eds: *Digitale Medien - neue Möglichkeiten für Demokratie und Participation?*, Berlin 2006

⁶ Parte de este apartado se publicó ya con este mismo título en *rebellion.org*. el 12-V- 2005.

⁷ David Nobel: *The Religion of Technology. The divinity of man and the spirit of invention*, Penguin Books, 1999, p. 5

⁸ Javier Echeverría: *La revolución tecnocientífica*, FCE Madrid 2003.

⁹ van Dijk, Jan: "Models of Democracy and Concepts of Communication", en: Hacker, Kenneth/ van Dijk, Jan: *Digital Democracy*, Sage Publications, London. Tousand Oaks-New Delhi 2000, p. 38.

¹⁰ *Ibidem*, p. 54.

¹¹ Carlo Frabetti: *Contra el imperio*, Fuenlabrada 2004, p. 122.

¹² Marcelo, Julián: "Democracia política, económica, informativa, electrónica: 4 en 1: Fdez. Sreinko, A. Y Lacalle, Daniel, l. p. 198.

¹³Cf. *Digital Democracy*, l. c. pp. 4-5.

¹⁴ Cf. *Digital Democracy*, l. c. pp. 4-5.

¹⁵McChesney, Robert W.: *The Problem of the Media. U.S. Communication Politics in the 21st Century*, Monthly Review Press, N. York 2004, p. 217.

¹⁶Véase, por ejemplo, Altermann, Eric: *What liberal media*, [www. state of the media.org](http://www.stateofthemedi.org).

¹⁷ La discusión en torno a estos términos viene de lejos. Baste recordar los libros de Ferdinand Tönnies, *Kritik der öffentlichen Meinung* (1922); Hannah Arndt, *Vita activa* (1960); Jürgen Habermas, *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, traducción española en G. Gili *Historia ay crítica de la opinión pública* (1981). Para un resumen de la discusión y crítica del concepto de esfera pública y cómo pueden afectarle las TIC véase John Jeane: "Structural Transformation of the Public Sphere", en : *Digital Democracy*, l. c., pp. 70-89; así como Sinikka Sassi: "The controversies of the Internet and the Revitalization of Local Political Life", *ibidem*, pp. 90-104.

¹⁸ McChesney, Robert W.: *The Problem of the Media*, l. c. p. 220.

¹⁹ La degradante programación televisiva conocida como "telebasura" discurre en paralelo a la de Internet. Aunque periférico a las TIC y la democracia, se trata de un fenómeno social que merece analizarse más a fondo.

²⁰ Nobel, D.: *The Religion of Technology*, l. c., p. 206.

²¹ Echeverría, Javier: *La revolución tecnocientífica* FCE, Madrid 2003 p. 268.

²²Sassi, Sinikka: "The Controversies of the Internet and the Revitalization of Local Political Life", *Digital Democracy*, l. pp. 90-104.

²³ Ver *Monthly Review*, abril de 2004, p. 49.

²⁴ Vicente Romano: *La formación de la mentalidad sumisa*, varias ediciones.

APADRINA Y SOSTÉN AL CAUM
ASOCIÁNDOTE POR 8€ AL MES.

MIENTRAS MÁS SEAMOS, MÁS
PODREMOS HACER. **GRACIAS.**

Serie: información/comunicación. Títulos relacionados.

- .-Percepción y conciencia. Las sensaciones en la formación del conocimiento. Taller del Caum.*
- .-Cultura de medios. Vicente Romano.*
- .-Decálogo sobre la televisión digital. Taller del Caum.*
- .-La información bajo el franquismo. Vicente Romano.*
- .-El uso irracional de los medios de comunicación. Manuel Menchen.*
- .-La comunicación al servicio del hombre. Taller del Caum.*
- .-Los Medios de comunicación y la democracia real. Ignacio Ramonet y Noam Chomsky.*
- .-En el globalismo: pobreza y comunicación. Angel de la Cruz.*
- .-Violencia, medios y educación. Taller del Caum.*
- .-Por qué la falta de hábitos de lectura. Eloy Terrón.*
- .-Significación política y cultural de la lectura. Eloy Terrón y Manuel Menchen.*